

NAVIDEÑAS, GLORIA Y PAZ

Lema: «Navidad: he aquí el paraíso» (San Antonio de Padua)

1. Bendita la NOCHE SANTA,
2. Madre alborada del día,
3. porque nace de María,
4. quien las tinieblas espanta.
5. El celestial coro canta
6. Gloria a Dios, paz en la tierra,
7. porque Amor nunca se cierra
8. a la humana criatura,
9. pues le da perdón y anchura
10. si, por frágil, peca o yerra.

1. Eran las tinieblas dueñas
del caos, hasta la hora
de tu labor creadora
en que tanto amor empeñas.
Y, pues a amar nos enseñas
y a quebrar tiniebla tanta,
grite el alma y la garganta
(para que el hombre en ti crea)
¡bendita la luz y sea
Bendita la Noche Santa!

2. Noche santa, fecundada
por la fuerza de la luz,
para ablandar la testuz
dura, rebelde y cegada.
Noche de espera, inundada
por diluvios de alegría,
sobre una tierra en sequía...
Noche en que Dios se revela
—si la pasamos en vela—
madre alborada del día.

3. Late en la Santa Escritura
(como un acontecimiento
de muerte y alumbramiento,
nocturnidad y premura)
la noche **sheol**, oscura,
donde a la luz todavía
le falta su epifanía...
Pero vendrá, por la llama
de todo un Dios que nos ama
porque nace de María.

4. Guía, con tino, el navío
—por olas, rocas y niebla—
el mismo Dios que repuebla
todo nuestro sembradío;
que no ha de quedar baldío
de luz, si el mal adelanta
sus huestes, y se agiganta
la cizaña en el cultivo,
aunque parezca inactivo
quien las tinieblas espanta.

5. La Buena Nueva es tan bella,
tan grande y tan esperada,
que ya no hay nadie ni nada
que no se alegre con ella.
Es el lucero, la estrella
que las tinieblas quebranta,
el alborozo agiganta
y al dolor le quita peso...
Es lo mejor, y por eso
El celestial coro canta.

6. Hay mucha fiesta en el cielo:
cantos, danza, algarabía
y una explosión de alegría
que baja y fecunda el suelo.
Es Dios colmando el anhelo
de la **Alianza** que cierra
con el Don que desentierra
buenas nuevas en Belén.
Lo dice el canto muy bien:
¡GLORIA A DIOS, PAZ EN LA TIERRA!

7. Abres la mano y nos sacias
de bienes y de favores,
buen **Amor de los amores**,
fuente de todas las gracias.
Son los ahogos que espacias
cuando el corazón se aferra
no a la paz sino a la guerra,
y nos libras del abismo
donde impera el egoísmo
porque Amor nunca se cierra.

8. Fue por envidia malsana,
temeridad y ambición
como aquella tentación
nos mordió con la manzana.
Negro iba a ser el mañana,
muy larga la desventura;
pero Dios siempre procura
—si el hombre pierde el Edén—
que no le falte el Belén
a la humana criatura.

9. Nada es ahora como antes
del anuncio de Gabriel
y de venir Enmanuel
a ser luz de caminantes
y faro de navegantes
que han de culminar, segura,
cada crucial singladura,
para que el barco, encallado,
quede por Dios liberado
pues le da perdón y anchura.

10. Al principio ya existía
el Verbo de Dios que vino
a alumbrar nuestro camino,
trocando la noche en día.
Pidió posada, y no había
para nacer en la tierra...
porque el hombre a Dios le cierra
las puertas del corazón,
mientras le llueve el perdón
si, por frágil, peca o yerra.